



Toman 50 *narcos* por dos días un pueblo de Sonora

Inseguridad. Saquearon casas, se quedaron a vivir en ellas, obligaron a pobladores a huir y se llevaron a dos personas

JORGE MARTÍNEZ
PITIQUITO

La tranquilidad de la pequeña comunidad de Félix Gómez, El Dipo, en el municipio de Pitiquito, Sonora, fue abruptamente interrumpida por un grupo de más de 50 sicarios armados que irrumpieron en el lugar.

Durante dos días los criminales se apoderaron del poblado, saquearon al menos cinco casas y se quedaron a vivir en ellas pese a la presencia de sus dueños.

El día de la irrupción, el 9 de abril, la mayoría de los habitantes huyó, solo se quedaron dos familias; sin embargo, la tarde siguiente los pobladores regresaron porque no encontraron dónde refugiarse.

MILENIO acudió a esta comunidad, donde los pobladores contaron que los sicarios privaron de la libertad a dos personas, una de ellas identificada como Manuel Octavio Velázquez Bójorquez, un hombre de la tercera edad con discapacidad.

A más de 15 días de su desaparición, su hermano, quien pidió no revelar su identidad porque fue amenazado con ser levantado si hablaba, clama porque le informen dónde quedó el cuerpo de Manuel, solo para sepultarlo.

“Yo me les iba a enfrentar, y le

dije a ‘uno te voy a pegar en la nuca con el bat’, pero pues ellos estaban armados”, relató.

Irma, como se identificó una mujer que también teme por su seguridad, aseguró que los delincuentes vivieron esos dos días en el patio de su casa.

El poblado de Félix Gómez se ubica a 50 kilómetros de la carretera que conecta a Hermosillo y Nogales; es una brecha rodeada por terrenos desérticos que no sirven para sembrar, solo para guardar ganado, pero que hoy lucen vacíos porque los criminales también se apoderaron de los animales o algunos ganaderos optaron por vender sus vacas e irse.

MILENIO acudió a El Dipo en compañía de integrantes de la familia LeBarón, quienes llegaron para brindarle apoyo a los pobladores; también estuvo presente Ceci Flores, líder del Colectivo Madres Buscadoras de Sonora, debido a que recibió un reporte anónimo que alertaba de una su-

puesta fosa clandestina en una mina ubicada cerca de un rancho asediado por el *narco*.

Por ahora la única forma segura de llegar es con vigilancia. Un puñado de camionetas de la policía estatal, un vehículo blindado conocido como *rinoceronte* y un elemento portando un rifle calibre 50 trasladaron de forma segura a la familia LeBarón y a la activista Flores.

A cinco kilómetros de Félix Gómez se ubica la mina El Tecolote. Dejó de operar en 1984 y desde entonces la zona luce abandonada; es el sitio ideal para los criminales que se esconden de las autoridades y que enfrentan una lucha contra sus enemigos.

Al llegar al punto, Ceci Flores encontró afuera de una finca destruida, que en algún momento sirvió de habitación para los mineros, más de 100 casquillos percutidos, algunas manchas de sangre, tenis, ropa interior, calcetines y varias cajas de balas para rifles AR-15.

Esta zona de Sonora está en disputa por dos grupos criminales: los cárteles Jalisco Nueva Generación y el del Noroeste, pero en esta ocasión no se sabe cuál de estos agredió a los pobladores de Félix Gómez. ■

La activista Ceci Flores y la familia LeBarón ofrecieron ayuda a las víctimas